

Aquellos dominios

Llamil Mena Brito

EN TIEMPOS DE WIKILEAKS, conceptos como los de información clasificada y confidencialidad han adquirido una nueva connotación para la labor de los historiadores. Aquí y ahora, donde la información se muestra frente a un nivel de accesibilidad antes inimaginable, la humilde labor del historiador se sabe amarrada a una imprescindible necesidad de templanza interpretativa que hace de los especialistas en esa ciencia ansiosos testigos de un espectáculo íntimamente codiciado.

¿Qué hay para nosotros, historiadores, en este circo? Probablemente la revisión de conceptos ya añejos en la historiografía, replanteamientos del orden de la política internacional y, tal vez, uno que otro análisis sobre el papel histórico de las nuevas tecnologías (con su necesario marco evolutivo). Y es que, sencillamente, la nobleza de esta profesión nos obliga a mantenernos ecuanímenes y sabernos incautos en estos nuevos tiempos.

Sin embargo, hoy no escribo para analizar este fenómeno que sin duda será un referente generacional y académico. En realidad busco entender la razón por la cual varios conceptos se repetían en mi cabeza al leer el compendio *Los dominios ibéricos en la América*

Fotografía: Alejandro Arteaga



meridional a principios del siglo XIX. Términos compartidos como política internacional, movimientos bélicos, entidades sociales, estamentos y personalidades; estancias intestinas donde el juego de naciones deja pasar de largo el proceso paralelo de la asimilación y respuesta cultural de sus sociedades, que finalmente (en el caso histórico) pasa la factura más cara, la de la respuesta revolucionaria. En fin, hablo y pienso de un libro y de una circunstancia actual que reflejan el manejo de los documentos: la consolidación histórica de una óptica global.

Entremos en materia. La independencia de los dominios ibéricos en América recorrió una cronología

afín en cada uno de los virreinos, provincias, capitanías e intendencias del continente que claramente puede vislumbrarse desde la expulsión de la orden jesuita al principio de la segunda mitad del siglo XVIII hasta la institución de las primeras juntas autónomas en 1808. En medio quedan todas aquellas circunstancias externas a América que en Europa reestructuraban el orden político de Occidente y que invariablemente designaban el futuro de América. Como bien se podrá inferir, hablamos de un movimiento largamente estudiado en la historia de la Independencia de México cuyas características comparte con movimientos del resto de los países al sur de nuestra frontera.

A doscientos años estamos en posición de leer y analizar los movimientos de sublevación latinoamericanos hermanos al nuestro en el núcleo duro: las circunstancias político-económicas de la Península Ibérica, el entramado de las élites en las colonias, las repercusiones políticas de las invasiones napoleónicas, las condiciones sociales intestinas, etc.; a la vez, podemos contemplar en sus diferencias el esquema completo que construyó en las sutilezas regionales el concepto de América Latina libre e independiente, por decir cualquier cosa.

Ésta es la tarea que emprendieron Sara Ortelli y Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva como coordinadores de este libro, mismo que reúne la labor de nueve investigadores de distintas nacionalidades que analizan el proceso interno de los dominios ibéricos en Sudamérica. Es una labor que se esperaba emprendieran los historiadores en el marco del bicentenario del nacimiento de varias naciones latinoamericanas; éste era el momento justo y la coyuntura para replantear críticamente el proceso de emancipación de América, encontrar en las similitudes, diferencias y constantes la posibilidad de un diálogo abierto entre instituciones e investigadores, y de esta forma generar un nuevo debate sobre lo que hoy representa para nosotros, y nuestras naciones, la primera década del siglo XIX. Ansiada oportunidad para los historiadores, universidades e institutos de investigación, y en este particular caso no cupo la decepción.



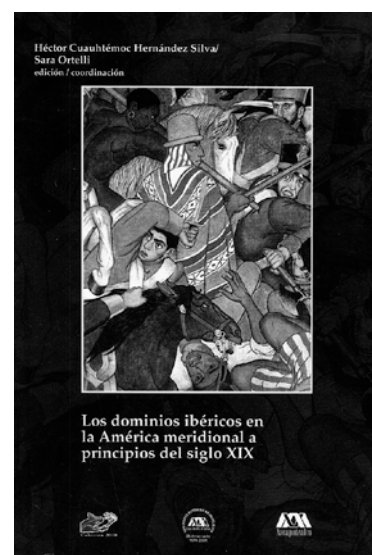
Fotografía: Thinkstock

La compilación resulta ser un espléndido mapa de las condiciones internas de los virreinos de Perú, Nueva Granada y el Río de la Plata, además de los casos específicos de Chile, Paraguay y Brasil. Estos últimos fueron el enclave de una perspectiva fresca y fascinante del entronque entre provincias que, si bien no compartían el factor de ser centros de eclipsante poder regional frente a la corona española, Chile y Paraguay sí se presentan como brillantes casos de exposición social y económica en otros grados. Por otra parte, incorporar a Brasil (dependiente de la corona portuguesa) en el mismo marco contextual completa el panorama geográfico y político de una región que tuvo una influencia constante y cotidiana en el devenir de los pueblos hispanohablantes.

La otra gran aportación de este libro se ve reflejada en la sutil transición de la relevancia de las estructuras en pos de una visión más específica de los movimientos internos de cada caso. Creo que aquí, además de aportar un análisis más íntimo de las condiciones regionales, se permite abrir una nueva postura frente al objeto de estudio, donde se descentraliza el carácter hegemónico del juego de poder entre “reyes y sublevados”, y lo que constantemente se tomó por problemáticas tangenciales —*i.e.* las dinámicas de poder indígenas— resurge como temática absolutamente determinante en el proceso de reacomodo político y el eventual planteamiento emancipatorio.

Deviene un caso paradigmático el desplazamiento de siete de los treinta pueblos de misiones del Paraguay que tras la expulsión de los jesuitas pasaron sus territorios y su fidelidad a la corona portuguesa, y que, según explica Elisa Frühauf, si bien experimentaron una notable repercusión en su supuesta estabilidad política, conservaron autónoma la dinámica interna de su gobernación. Éste es un ejemplo de uno de los múltiples casos en que las variables estructurales no pueden explicar por completo la asociación histórica de las comunidades locales con la independencia de las provincias.

Finalmente constato mis propias inquietudes. Más allá de lo concretamente histórico, de la constante pre-



Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva y Sara Ortelli (coords.)
Los dominios ibéricos en la América meridional a principios del siglo XIX
 México, UAM
 (Colección 2010), 2010, 288 pp.

gunta detrás de las contradicciones, los juegos políticos, las alianzas, los enfrentamientos internos de las élites y un largo etcétera, el tratamiento de las fuentes de la información disponible para el análisis, digámoslo ya, deja de ser un mero problema historiográfico para convertirse en un problema de crítica y asimilación de lo que hoy nos rodea. De las fuentes de información de las que hoy abrevamos —y no sólo hablo de historiadores— se deriva una responsabilidad crítica y, por qué no, creativa, para explicarnos las repercusiones de lo que consumimos como investigación. En el correcto manejo de lo anterior es donde la historia justifica su disciplina, pero también es donde el interesado del acontecer global comprende que hay formas y variables, que aun siendo un proceso lento y un tanto especializado, las recompensas son concretas. Aun en los tiempos de Wikileaks. 